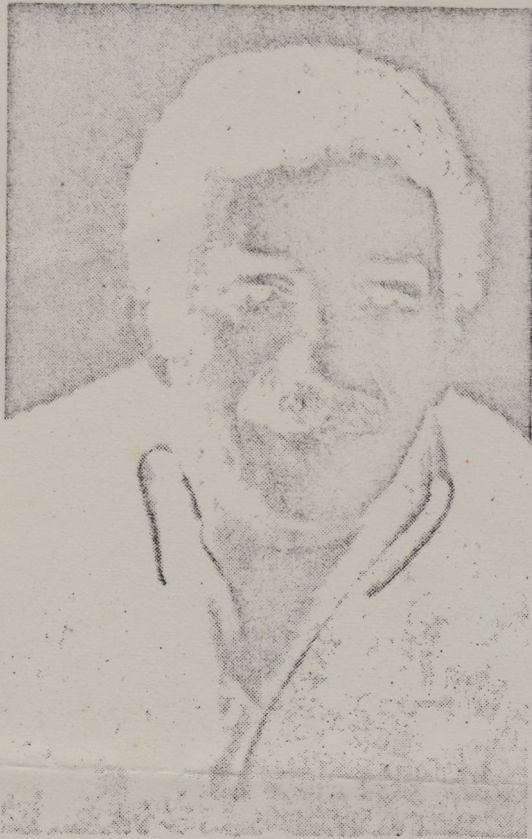
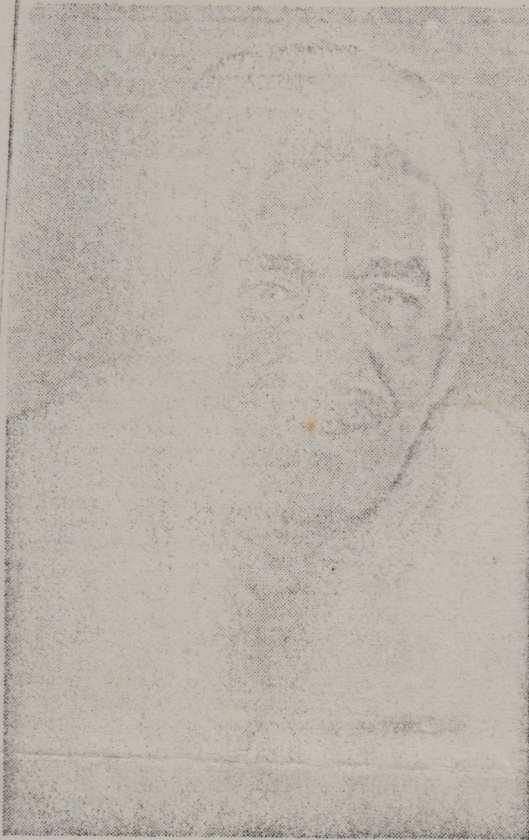


García Márquez en Inglés

—Angel Rama—



UNA de las palancas más efectivas para popularizar ciertos escritores hispanoamericanos en su propia comarca, ha sido, paradójicamente, la publicidad hecha en torno a que sus obras habían sido traducidas a idiomas extranjeros y reseñadas con altísimos elogios por la crítica de otras lenguas. La afirmación es cierta e incierta a la vez: algunos escritores han concitado alta atención crítica (como Borges) por el equipo internacional de la hora; algunos escritores han conquistado al público (García Márquez) lo que se detecta fácilmente por el pasaje de las ediciones "hard cover" a las ediciones en "pocket book"; pero la mayoría de los narradores latinoamericanos ha obtenido sólo una atención respetuosa o curiosa, sin estrépito.

Esto se desprende de un estudio que ha hecho recientemente la profesora Sara Castro-

Paz, Nicanor Parra, Enrique Lihn, José Emilio Pacheco, Pablo Antonio Cuadra, Jaime Sabines, entre otros, dispusieran de un apoyo que facilitó su incorporación al inglés.

Pero si hay un escritor que no necesita de ninguna ayuda para incorporarse a las literaturas extranjeras, sobre cuyos títulos los editores apuestan confiadamente, ese es Gabriel García Márquez. Su fortuna en el exterior es tan venturosa como la que obtuvo en los países hispanohablantes. Es el escritor más vendido, el que las organizaciones del "book-month club" codician y el que, no bien ha aparecido la edición original "hard cover", de inmediato pasa a las ediciones populares que señalan la demanda mayoritaria. Ahora acaba de ser traducida su novela *La mala hora*, por quien es reconocidamente el mejor traductor de narrativa hispanoamericana. Cre-

se había registrado en el erudito volumen de la profesora Sylvia Molloy sobre la fortuna de los escritores hispanoamericanos en Francia. Cuando se revisan con atención los datos que ellas proporcionan, que en el caso de Sylvia Molloy llega hasta un registro minucioso de las reseñas bibliográficas y aun de los informes de los "lectores" de las editoriales francesas, se comprueba un panorama matizado que no por previsible deja de sorprender.

Esta sorpresa nace de la paradójal situación, también tan habitual y previsible para cualquier consideración del mercado informativo en los países hispanoamericanos, de que sólo se han difundido en tierras hispanohablantes los comentarios elogiosos que se han hecho para los escritores y no las múltiples reseñas críticas o incluso el desinterés del público. Del mismo modo que los diarios argentinos registran con notoria parcialidad sólo lo que se dice de los escritores argentinos en el exterior, y los mexicanos hacen lo mismo, del mismo modo se crea así una imagen que es sólo una parte de la verdad y no toda. Es cierto que la novela *Rayuela* fue comparada por un crítico americano con el *Ulysses* de Joyce, pero también es cierto que otros han sido muy poco perspicaces para reconocer sus evidentes valores. Y si esto ocurre con una obra maestra como *Rayuela* puede fácilmente imaginarse lo que ha ocurrido con múltiples libros de origen hispanoamericano en los mercados extranjeros.

Tal comprobación, más prudente y matizada que la mera exaltación patrioterica que hace que los diarios de un país sólo registren los elogios recibidos por los compatriotas en el exterior cuando no los elogios recibidos por los miembros de alguna parcialidad exclusivamente, nada disminuye a la comprobación de que ha habido una atención mayor de la tradicional por la literatura hispanoamericana en los países extranjeros, particularmente por su narrativa. Esto no se ha limitado a los más conocidos países occidentales sino que ha incluido a los países socialistas y aun a algunos del Lejano Oriente como Japón. Poco se habla de la resonancia que ha tenido la narrativa hispanoamericana en la Unión Soviética, pero a pesar de críticas indirectas, como las formuladas a las ediciones mutiladas de obras de García Márquez y Vargas Llosa, en especial en los párrafos que tratan de cuestiones sexuales, la incorporación de narraciones latinoamericanas en la Unión Soviética no ha sido mucho menor que la cumplida en los Estados Unidos.

Aquí ha tenido como secreta palanca promotora un muy poco conocido programa del *Center for Interamerican Relations* de Nueva York, que en los últimos diez años ha financiado las traducciones de la mayoría de las novelas que luego han conquistado el público, de Carpentier a García Márquez, de Cortázar a Cabrera Infante, de Lezama Lima a Puig. Los costos de la traducción y en algunas ocasiones las gestiones para obtener que los editores se interesen en esas obras han estado a cargo del citado *Center* convenciendo progresivamente a los editoriales del posible interés comercial, amén de cultural, de sus publicaciones en inglés. Más decisivo ha sido ese apoyo para el caso de los poetas, que van siempre a la zaga de los novelistas en cuanto a atención editorial, lo que ha permitido que Octavio

ocupase el mismo nivel que sus mayores invenciones, los Cien años o El coronel. Pero en el caso de García Márquez sigue produciéndose esa confluencia pocas veces vista en la historia literaria, de una máxima atención de público (como en las novelas de cualquier escritor de masas) y una equivalente atención de la crítica (como en el caso de las obras de Borges, quien sin embargo no supera editorialmente los límites de una élite educada).

La mala hora (In Evil Hour, editada por Harper and Row) ha sido reseñada en el *Book Review* del *New York Times* por Robert Coover, quien une a su calidad de original novelista experimental (es autor de la espléndida colección *Prieksongs and Descants*) la más rara aún de leer en español, lo que le permite disponer de una información que es poco habitual entre sus colegas críticos. Su visión de la obra es equilibrada. Admira en ella un poco en la línea interpretativa que fijó Vargas Llosa, lo que tiene de fantástico más que lo que tiene de realista, y es esta predilección, que parece corresponderse a las propias inclinaciones narrativas del crítico, la que le lleva a establecer que el conflicto entre ambas tendencias no queda bien elaborado en el libro y a afirmar que hay en él dos historias que se superponen pero que no se entrelazan. Concluye diciendo: "Una solución mediocre (razonable, pero nunca enteramente satisfactoria) se alcanza considerando toda la narración como una especie de parábola —o cuento de hadas como el autor sugiere— acerca de la capacidad disturbadora, del poder del arte para provocar la verosimilitud". Una interpretación más criteriosa y también menos admirativa de la novela, ha dado en *The New Yorker* uno de los poetas y traductores de literatura hispanoamericana más aguados, Alistair Reid.

En todo caso, la recepción que tienen los libros de García Márquez en los Estados Unidos no tiene igual con ningún otro autor (salvo Borges). Se le considera uno de los grandes escritores actuales y se le coloca en la misma línea de los mayores narradores contemporáneos. Ilustra este respeto una encuesta organizada por el *New York Times* entre los escritores contemporáneos, acerca de cuál libro los decidió a ser escritores. En una lista que incluye a Norman Mailer, Isaac Bashevis Singer, John Updike y Tom Wolfe, es Gabriel García Márquez quien ocupa el primer lugar contando esta historia sobre su descubrimiento de su vocación.

"El libro que me decidió a transformarme en un escritor fue *La metamorfosis* de Franz Kafka. Yo tenía 19 años, acababa de entrar en la universidad y tenía una buena lectura de clásicos españoles, especialmente poetas, y novelistas latinoamericanos. Me gustaba la literatura más que cualquier otra cosa en el mundo, pero no pensaba que yo tuviera nada nuevo que decir como escritor. Repentinamente, una noche en 1947, un amigo me prestó *La metamorfosis* y desde la primera línea sentí que había entrado en un nuevo universo. Era la revelación de que a través de la literatura era posible explorar esta otra realidad que estaba oculta tras la inmediata realidad. Fue un viernes. El sábado de noche no fui al habitual baile porque estaba concluyendo mi primer cuento". •